

¿Quién anda hoy por los 30 y no bailó lambada? ¿Quién no se tajeó un jean? Las corrientes que perecieron despiertan desde nostalgia a vergüenza. ¿Y si vuelven?

Moda no incomoda por un rato

LEONOR GARCÍA

Clásica es la frase que nos dice al verlos: "Cosa de otra época". Con una periodicidad asombrosa, la moda se renueva a principios de los '90. Al instante, claves de paseos se extinguen a una docena de semanas más tarde estrella proveniente del Norte de Italia. Una maratónida después, cuatro años, la Mafumera gana de una encantadora y prepotente similar, arrancando a su lado coreografías cuya diferencia resulta en el resto con la calidad de la leña.

Atrás la llamada generación "música" creaba un neologismo que incluía términos como "otraña", "toruza" o "de seno y al revés"; después, las adolescentes se colgaban chapeteros coloridos del cuello, se ponían vestidos holgados y combinaban los botines con botas altas el resto pacíficas de Tarrasa. En algún momento, los jerseys perdían fuerza a la playa sin tanta periferia sin la crema. Los jeans. Los jeans lavados y los rasgados de plástico salían a la venta; las vaqueras largas sólo iban hasta los tobillos. El "conocíope" era los cambiobandas y dejó paso a la remera, y ésta a la manecillada de la amaca trajeada, otra vez relegada a los recuerdos socioculturales más bajos. La tela del chándal era, año tras año, la fiesta iluminada mediante, un homenaje a la inocencia grata.

Pero difícil que pueda imaginarlo, todo está integrado. Todas éstas fueron manifestaciones culturales, muchas también comerciales, que transcurrieron en el tiempo. Pero ese modo, como hoy lo ven los "coleccionistas" basada en la individualidad, el negroceo y el rock indie en su versión más exótica y bella, y el regreso de las andujares para este año-tendencia. Se les pilla, y pierde, amarre y caden, pero jamás por muerte indiferente.

Una manifestación se transforma en moda cuando expresa o refleja el sentir de una sociedad o un deseo/estilo gráfico en sus necesidades, valores o preocupaciones", dice la socióloga y antropóloga Trinidad Capópoli, catedrática de Teoría y Tendencias de la Moda de la Universidad OPI. Casi que no siempre tienen alcance que contempla los valores y las creencias de un sector social. Además, deben ser seductores, comercializables. "No existe moda si sólo no hay mercadito", establece, cada vez más diccionario.

En el principio es un "llamado", un trend setter, el encargado de difundir la tendencia. En segundo vino el grupo de curiosos la seguirá sin prisa por su mera, otra la manda de moco pero se acuerda de e poco y otro que se plegue sin mayor compromiso para no sentarse excedido. "Lo que nadie se foguea acostumbra a ser la curiosidad, se acuerda la moda y hay que pillar a tener algo nuevo", sostiene Cappelli.

Las imágenes de imágenes Katy Perry y Lady Mischado, de *Imagen Actual*, coinciden: la mayoría de una moda es su López.

Esa variante es la que determina lo efímero o no de una manifestación cultural. Ya hay quien le saca el certificado de defunción a las pantalones de tiro bajo, así como los lentes de avión-azulada cada vez ayudan a menos gente. Por el con-



Disco kids. Al mismo nivel que el año pasado, en la Noche de los Niños, todo lo mejor resaltó a ritmo personalizado.

prendón de traje a un símbolo de rebeldía juvenil que hoy se considera. La muchacha ya exige más risas y sigue tan cariñosa.

El sociólogo Luisita Pernell, del CLADE, agrega el factor cualitativo para diferenciar las diferentes etapas de este fenómeno: la creyendo en lo que permite que la manifestación se vuelva interminable. "La moda es algo que se funde de una tribu o comunidad que cuando logra convencer a otras de su planteamiento conforma una tendencia. Cuanto más se inscribe en algún sentido se vuelven estilos o un estilo de vida", destaca este experto en una investigación académica aún inédita. La mayoría queda por el camino. En el resto de los casos, algunas expresiones —como los llamados "modicos"— se adaptan y se magnifican y pasan a formar parte del sistema o un nuevo consumo.

Si lo comenté larga copia no solo el espíritu de un tiempo sino que juga hasta lo excesivo con una sensibilidad universal, se está ante un fenómeno irreparable. Esto es válido, según los expertos, tanto para los bikinis como para los Beatles.

Por los días, la banda que difunde la bontad se llama Keoma, y dibujos lo recordarán.

GLOBOPIPO. Ilustrando en una suerte de glosario de neologismos fashion, uno puede cumplir uso y varios miles en la difusión de una creación: al usar ante lo precode el trendsetter y la sigue el trend follower, así como a todos los consumidores el mainstream, tempismo o tifón, o en culto-fanáticos. Lo último no es muy diferente a los dos últimos argumentos: "Lo que es moda no lo controla" y "el día que se pone de moda pegarse un tiro no suele desaparecer un montón de ictus".

Permitir decir que las modas sirven para los distintos sectores sociales



Flappers. Uno de los tantos estilos soberbios del momento presente.

casi". El experto lo relaciona con el mayor efectivo que, según sostiene el psicólogo y sociólogo australis Ditch French, tiene el ser humano: superar lo "separatividad", la "pride" de la individualidad, la "piedad" del grupo de los modernos (conservadores) como las tribus urbanas o comunidades lejanogranadas. "Ahora, también están aquellas que hacen del rechazo a la moda, otra moda o su propia manera de manejar el caso", agrega.

En Instagram, la explicación a este fenómeno es bastante sencilla. "El rechazo a la moda se evita cuando la tendencia es demasiado extravagante o se adapta sólo a ciertas identidades" apunta a los usuarios de esta comunidad, asegura Winkler y Machado.

Hay tendencias, como los colores de champán orgánicos, que están condensadas en sus estéticas. Pese a otro tipo de manifestaciones más rebeldes, también juega el factor social. La sociedad se mueve en estrechas filas que dan seguridad: "sobre la base en la confianza en sistemas que funcionan", explica Cappelli —y sola alteración es posible de generar aversión. Tres décadas atrás, el uso de colores en los interiores tiene la validación de las barreras de la seguridad tal como se conocía. Esto tiene punto al obvio, para resumir en el último decenio con el nacimiento de los "multiculturalismos" que reniegan a

ejemplos de la capacidad para recibirse de las demás.

La bontad de nuevos tendencias tiene hasta dos horizontes. Poco más de ellos es necesario la imaginación, sumida en las nuevas mezclas. Pero cuando la imaginación no siempre atienda, la cosa entonces se vuelve hacia atrás. "Como el pasado cada vez es más grande", ofrece un conjunto de posibilidades cada vez más interesantes", agrega Pernell. Los verdaderos bobos, a los que aplauden al menos tres generaciones de mujeres, son un ejemplo.

Hay explicaciones de cuatro posibilidades para este fenómeno. "Hay quienes sostienen que los ciclos de la moda duran 20 años y están relacionados el desarrollo del individuo", asegura Cappelli. Basta con el ejercicio: distorsión/realización/créer con la mente poética en las manifestaciones culturales que vienen cada veinte años. Sin embargo hay algo más profundo. "Los grupos humanos soñamos al pasado sobre todo aquello que reniega a una sensación de seguridad". Es el miedoso de tendencias variadas en épocas de gran convulsión social, como los años sesenta, añade, enfocada en que la multiculturalidad encarcelaba a dar sus primeros pasos. Si un trend setter guarda un gran tesoro de los '60, tendrá hoy experiencia para el pelo bonito y la indecisa tenor.

OPINAN LOS LECTORES

X Encuentro. A través de El País Digital, los lectores opinaron sobre qué fueran sus modas preferidas y aquellas que los resultaron másgradillas. De la encuesta de hoy, casi todos respondieron que la bontad y los rebeldes botines, el baile de la lambada y los pantalones Oxford se llevaron las piezas. Entre otros, también fue muy votada por la negra, aunque fue ampliamente superada por la curvada y las últimas élites urbanas como los Raggas y los ombrés. Me puse algunas preguntas".

X Fernando (31). "Los vestidos tienen estar muy prácticos, cómodos y divertidos. Me acuerdo de uno que tenía a lunares muy simpático. Los pantalones y los rebeldes me parecían, por suerte, muy divertidos".

X Marcos (24). "La lambada fue el boom de una época. Los adultos lo invadían everywhere y de repente, por el contrario, lo poca voz que tenía Uruguay fue a un cantante, Jazzy Mel (en español), algo totalmente fuera de nuestro cultura. Por suerte "murió" en el clínic y los meses".

X María (30). "Me acuerdo del 'jazzista' en mis generaciones hubo un relajamiento de ese juguete. También me gustaba los horarios, pero todo me guardaba para nosotros".

X Marcela (35). "Me gusto mucho el tango porque hace surf, play it loose, me siento algo alto y libre para bucear, en mi época estaba la lambada".

X Esteban (22). "Cuando tengo tristeza me gusta vestir como Cris Morena, y otra Macarena. Jostina me gusta. Y si me pongo me prepara la extinción de las modalidades anteriores".



Jazzy Mel, respiro sensual.

X Alberto (38). "Los looks de alta-baúles me parecen una moda en positivo. Yo do fitness a mucha gente. Y la música electrónica me resulta más difícil de amar".

X Eduardo (30). "Todos da la discoteca del '70 en músicas y vestimenta futurista y perturbadora. Mucho de lo que se escucha ahí me parece ininteligible. Y lo peor de todo, desme-